

Mitos romanos



Anexo excursión Itálica



IMAGINA, Educación y Ocio, S.L.

954 76 66 99 // 607 62 81 95

www.imaginaedoc.com

info@imaginaedoc.com

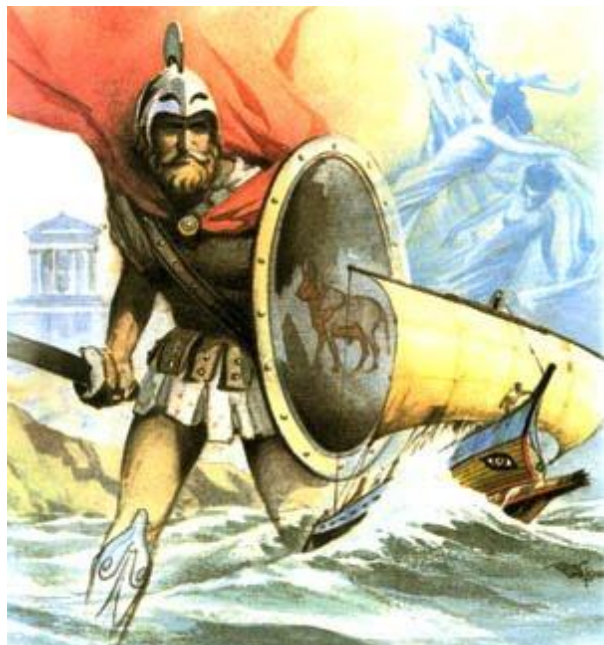
EL VIAJE DE ULISES



Ulises resistiendo el canto de las sirenas

Diez años, diez largos años duró la guerra de Troya. Miles de muertos a los pies de su infranqueable muralla y no fue la fuerza la que consiguió derribarla, sino la inteligencia. Fue un héroe griego, Ulises, el que ideó la táctica del caballo de madera que supondría el final de la ciudad asiática. Pero Ulises ya había dado muestras de su astucia y de sus grandes dotes como estratega y diplomático mucho antes. Fue él, por ejemplo, el que consiguió que Aquiles fuera a la guerra, aunque no consiguió escaquearse él de asistir. Terminada la guerra, maldijo a los dioses por permitir tanta muerte y destrucción, lo que le granjeó el odio de Neptuno, dios del mar.

Este sembró de dificultades el retorno del héroe a su patria natal, Ítaca, a la que deseaba llegar para reencontrarse con su hijo Telémaco y su amada Penélope. Nada más partir, una tempestad creada por el vengativo dios del mar desvió su rumbo hasta el país de los crueles cicones. Allí perdió a 6 hombres pero acabó venciendo. Después tuvo que sacar a rastras a su tripulación cuando llegaron al país de los lotófagos, pueblo conocido por hallar la felicidad masticando hojas de loto. Todo aquel que probaba las hojas de dicha planta entraba en un estado de felicidad que nunca quería abandonar. Tuvo que recurrir nuevamente a la astucia para escapar de las garras del cíclope Polifemo, al que cegó, huyendo disfrazado de carnero. Éolo, dios del viento, le prestó su ayuda, dándole unos odres llenos de vientos que le llevarían a su querida Ítaca, pero su tripulación, pensando que esos odres contenían riquezas, los desataron desencadenando una terrible tempestad.



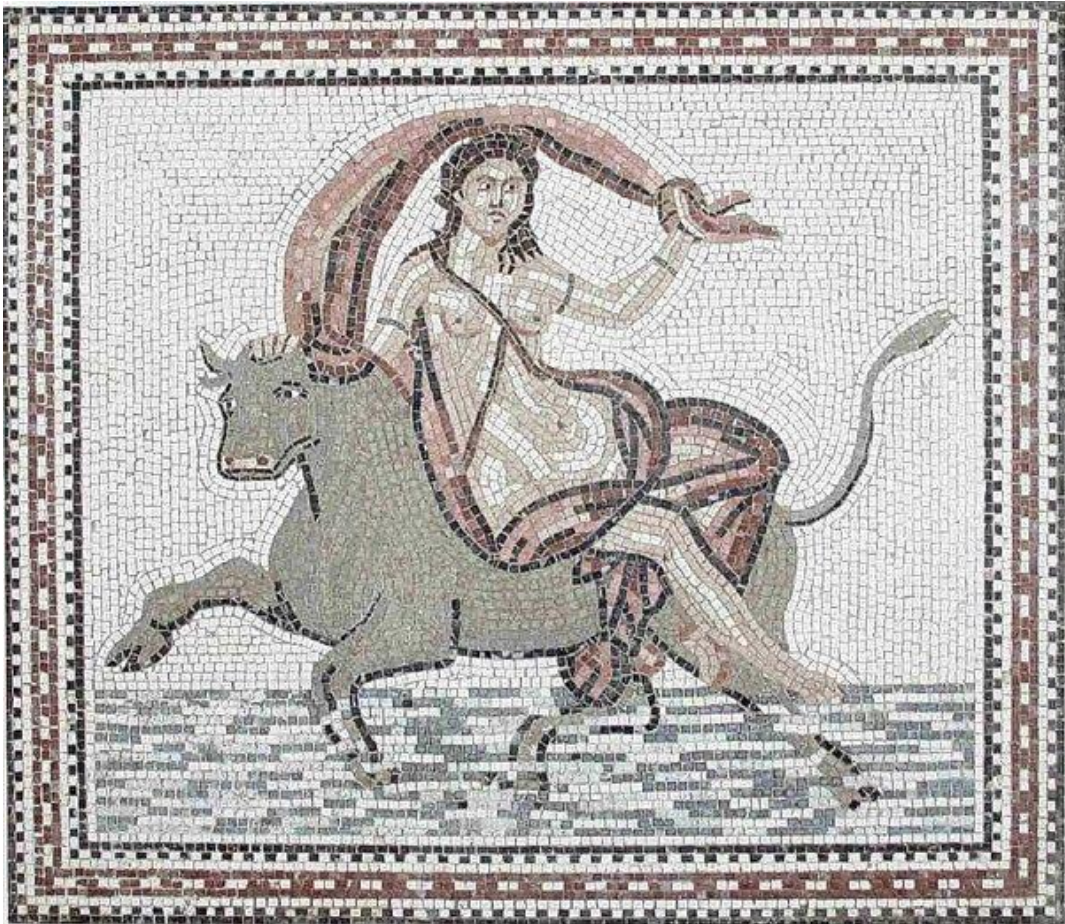
Después de muchas pérdidas y con una única nave superviviente, la de Ulises, llegaron a la isla de Eea, donde reinaba la hechicera Circe. Esta malvada hechicera convirtió en animales a varios compañeros de Ulises, pero le perdonó a este la vida porque se enamoró locamente de él. Después de un año de convivencia, Circe accedió a dejarle marchar, aconsejándole visitar al adivino Tiresias, en el Inframundo, para que este le indicara el camino correcto hasta su casa. Retomó así el camino Ulises, consiguiendo escapar al seductor canto de las sirenas y a los peligros de los monstruos Escila y Caribdis, situados en el estrecho al que dan nombre. Pero, por si eso no fuera poco, Júpiter desencadenó una terrible tempestad en la que perecieron los pocos supervivientes que aún quedaban de su tripulación, castigados por devorar los bueyes sagrados que Helio, el dios sol, tenía en la isla de Trinacia. Sólo quedó Ulises, que, aferrado a un simple mástil, consiguió arribar a la isla de Calipso, donde la ninfa le retuvo otros diez años. Fue necesaria la intervención de Minerva y de Júpiter para que Calipso dejara partir a su amante, que finalmente consiguió llegar a duras penas a Ítaca.

Allí se encontró con cientos de pretendientes que durante años habían cortejado a su esposa, Penélope. Esta los entretenía diciendo que aceptaría casarse cuando terminara el sudario que estaba tejiendo para su suegro. Lo que no sabían estos pretendientes es que cada noche, Penélope deshacía el trabajo que había hecho durante el día, ya que estaba segura del retorno de su esposo. Ayudado por su hijo Telémaco, Ulises dio muerte a todos los pretendientes y recuperó el trono y el amor de su querida Penélope.



Ulises acabando con los pretendientes de su mujer

EL RAPTO DE EUROPA



Júpiter, transformado en toro, huyendo con Europa a lomos

Júpiter, hijo de Saturno, dios del rayo, jefe supremo del Olimpo y rey de los dioses. Espectacular currículum, ¿verdad? Júpiter fue el hijo menor de Saturno y Rea, por entonces reyes del firmamento. Saturno accedió a este trono matando a su padre, Urano, pero este antes de morir le advirtió que, al igual que él le había destronado, uno de sus hijos haría lo mismo con él. Así que Saturno se dedicó a devorar uno por uno a todos los hijos que iba teniendo. Así pasó con Hestia, Ceres, Juno, Plutón y Neptuno. Pero Rea, al dar a luz a su hijo menor, Júpiter, lo escondió, y en lugar de él le dio a su marido una piedra envuelta en pañales. De este modo Júpiter llegó a alcanzar su pleno desarrollo y pronto se reveló contra su padre. Rea consiguió que Saturno aceptara a Júpiter como copero, ocultándole su naturaleza, lo que aprovechó el dios olímpico para envenenar la bebida de su padre y conseguir que vomitara a sus hermanos. Fue así como Júpiter acabó destronando a su padre y erigiéndose como jefe supremo de los dioses y rey del Olimpo.

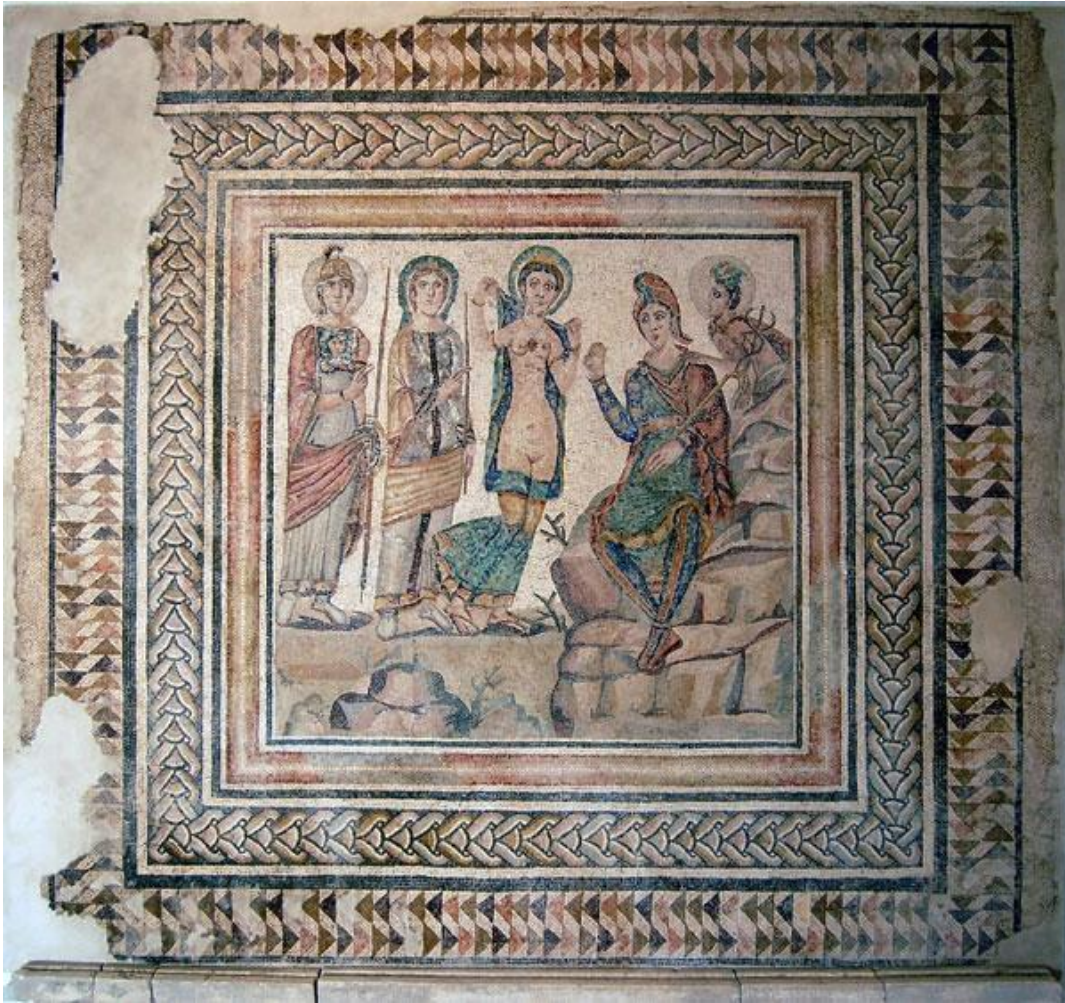
Pero Júpiter, como todo dios, también tiene sus defectos, y uno de ellos es que era muy enamorado. Uno de sus amores fue la princesa Europa. Hija de Agenor, rey de Tiro. Júpiter se enamoró perdidamente de ella mientras ésta se encontraba paseando con sus doncellas cerca de la playa. Sabedor del gusto de la princesa por los animales, Júpiter decidió transformarse en un bello toro blanco.



Europa no pudo resistirse a los encantos del fantástico animal y se acercó para acariciarlo. El toro, manso como un cachorrito, se dejaba hacer y la princesa fue ganando confianza hasta que decidió montarse en él, momento que aprovechó Júpiter para echar a correr con la princesa a cuestras surcando el mar hasta la isla de Creta. Allí, Europa le dio dos hijos, Minos y Radamantis, a la postre los reyes más importantes que tuvo Creta.



LA MANZANA DE LA DISCORDIA



Mosaico del juicio de Paris que se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla

Venus, diosa del amor, la más bella entre todas las diosas, como así lo afirma la manzana más famosa de la antigüedad, la manzana de la Discordia. Para conocer los orígenes de esta peculiar fruta debemos trasladarnos a una celebración, la boda de Tetis y Peleo, a la que fueron invitados todos los dioses, excepto Éride, la Discordia, que como venganza se presentó en la fiesta y arrojó en medio de ellos una manzana que ostentaba la siguiente inscripción: "Para la más hermosa". Enseguida, Juno, Minerva y Venus se arrojaron sobre ella defendiendo tal honor como suyo. Las tres diosas acudieron a Júpiter para que decidiera quien era la ganadora, pero este, incapaz de decidir entre su esposa, una de sus mejores hijas y uno de sus pocos amores frustrados, ordenó que fuera un mortal, Paris, hijo de Príamo, el que decidiera. Mercurio anunció el certamen a Paris y condujo ante él a las tres diosas.

El joven Paris pidió a cada diosa que se desnudase y pasase de una en una. La primera fue Minerva quien, con mucha vergüenza, se desnudó ante él. Paris quedó impresionado por su belleza, ya que era la primera vez que veía una diosa tal y como Júpiter la trajo al mundo. Pero Minerva no estaba muy segura de su victoria e intentó sobornarle prometiéndole éxito en la guerra. A continuación, entró Juno que, no sin pudor, también se desnudó y le prometió poder y grandeza real si resultaba elegida. Por último, pasó Venus, completamente desnuda antes incluso de entrar y que, para asegurarse la victoria, le aseguró a Paris el amor de la mujer más bella del mundo. Después de mucho pensarlo, Paris decidió que el amor era más importante que la gloria y el poder, y designó como ganadora a Venus. Esta en compensación le ayudó a conquistar a Helena, esposa de Menelao, con lo que se fugó a Troya, dando lugar a la guerra más importante de la antigüedad, aunque bueno, eso ya es otra historia.



Paris decidiendo a quién conceder la manzana, visto por Rubens

EL MITO DE ARACNE



Aracne condenada a tejer telas de araña eternamente

Aracne era la hija de Idmón un tintorero que vivía en Lidia. La joven era muy famosa por tener gran habilidad para el tejido y el bordado. Cuenta la leyenda que hasta las ninfas del campo acudían para admirar sus hermosos trabajos en tales artes. Tanto alababan sus trabajos que se llegó a creer mejor que Minerva, diosa de la sabiduría y de las hiladoras. Y es que Aracne era muy habilidosa y hermosa, pero tenía un gran defecto: era demasiado orgullosa. Así que decidió retar a la diosa para demostrar a todo el mundo que era mejor que ella. Minerva aceptó el reto, pero antes se le apareció a la joven en forma de anciana y le advirtió que se comportara mejor con la diosa y le aconsejó modestia. Aracne, orgullosa e insolente desoyó los consejos de la anciana y le respondió con insultos. Minerva montó en cólera, se descubrió ante la atrevida jovencita y comenzó la competición.

En el tapiz de la diosa, mágicamente bordado, se veían los doce dioses principales del Olimpo en toda su grandeza y majestad. Además, para advertir a la muchacha, mostró cuatro episodios ejemplificando las terribles derrotas que sufrían los humanos que desafiaban a los dioses. Aracne, en cambio, tejió un tapiz criticando a los dioses. La obra era perfecta, a la altura del tapiz de la diosa, pero Minerva

encolerizada por el insulto hecho a los dioses, tomó su lanza y rompió el maravilloso tapiz. No contenta con eso, también convirtió a la pobre Aracne en una araña, para que tejiera eternamente tan bien como lo había hecho hasta ahora.



El famoso cuadro de Velázquez de las Hilanderas está inspirado en el mito de Aracne

JASÓN Y LOS ARGONAUTAS



Jasón consiguiendo el vellocino de oro con ayuda de Medea.

Jasón era hijo de Esón, rey de Yolco. Cuando su padre murió, tomó el trono Pelias, hermanastro de Esón y, según algunos relatos, causante de la muerte de este. Gobernaría como regente hasta la mayoría de edad de Jasón. Sin embargo, la madre de Jasón no se fiaba del nuevo rey y mandó a su hijo a criarse con Quirón, un centauro muy sabio que también fue el maestro de otros héroes como Hércules. Jasón pasó toda su infancia y adolescencia viviendo en la cueva del centauro y aprendiendo junto a muchos otros príncipes enviados de todas las partes del mundo, hasta que un día partió para recuperar el trono de Yolco. Mientras tanto, Pelias estaba intranquilo porque un oráculo le había advertido que tuviera cuidado con el hombre de una sola sandalia. Este no era otro que Jasón, que, poco después de abandonar la cueva de Quirón, había perdido una sandalia al ayudar a una pobre anciana a cruzar un río. Pelias reconoció a su sobrino y, para librarse de él, le engañó diciéndole que una terrible maldición asolaba el reino y que la única forma de salvarlo era recuperando el vellocino de oro, una mágica prenda de un carnero enviado por los dioses. Cuando volviera con él, Pelias estaba dispuesto a abdicar en su favor.

Enseguida, Jasón se puso a organizar la expedición, ayudado por Juno y Minerva. Hasta cincuenta héroes tomaron parte de la misión a bordo de un barco

llamado Argo, por lo que estos héroes pasarían a ser conocidos como los Argonautas. La expedición de los Argonautas pasó por numerosas islas, como la de Lemnos, donde se vivían mujeres debido a una maldición de Venus que había hecho que olieran mal y ningún hombre se quisiera acercar a ellas; o Salmideso, gobernada por el anciano Fineo, ciego



e inmerso en la miseria. El pobre rey vivía acosado por las harpías, espíritus malignos que se dedicaban a quitarle la comida. Los Argonautas hicieron huir a las harpías, y Fineo, en compensación, les indicó cómo atravesar las rocas Simplégades, un estrecho situado en la entrada del Ponto y que entrechocaban de vez en cuando con una violencia increíble. Fineo les aconsejó soltar una paloma cuando se encontrasen cerca del lugar. Si el ave regresaba sana y salva, podían pasar; si en cambio quedaba atrapada, debían retroceder. Así hicieron los argonautas, dejando libre una paloma que sólo perdió algunas plumas de su cola cuando pasó entre las rocas. Igualmente, los argonautas sólo recibieron daños insignificantes en la popa de su nave.

Cuando por fin llegaron a Cólquide, lugar donde estaba el vellocino, se encontraron con las reticencias del rey Eates a dejarles llevar el preciado objeto. Así, este les puso como condición pasar una dura prueba. Primero, debían arar un campo con un par de toros de bronce que escupían fuego por la boca, regalo de Vulcano al rey. Luego, debían sembrar dientes del dragón de Cadmo y finalmente vencer a los guerreros que surgiesen de la siembra. Sin embargo, Eates tenía una hija, llamada Medea que se enamoró perdidamente de Jasón. Medea era una poderosa hechicera y le dio a Jasón una pócima mágica que le hizo invulnerable al fuego y a cualquier arma durante un día entero. Gracias a esta pócima y a su fuerza y habilidad, Jasón consiguió domar a los toros y arar el campo. De los hombres armados se libró lanzando una piedra en medio de ellos y metiendo cizaña hasta que acabaron unos con otros. Pero Eates se negó de nuevo a entregar el vellocino y planeó atacar a los héroes por la noche y quemar su nave. Medea descubrió los planes de su padre y condujo a los

Argonautas hasta el bosquecillo que albergaba el vellocino de oro antes de que oscureciera. Encantó al dragón que lo vigilaba y huyó con ellos.

En su huida sufrieron el ataque de las sirenas, pero fueron salvados por el sonido de la lira de Orfeo, que impidió que fueran hipnotizados por su canto. Tras otras aventuras, por fin llegaron a Yolco donde Medea ayudó a Jasón a vengarse de Pelias y recuperar el trono.



Orfeo tocando la lira para salvar a sus compañeros del mortal canto de las sirenas

Más información:

IMAGINA, Educación y Ocio, S.L.

954 76 66 99 // 607 62 81 95

www.imaginaedoc.com

info@imaginaedoc.com

